

Harakiri leprorino

Olalla Hernández

Librera sin hogar y lecturas en cajas desde hace meses. Ha trabajado como bibliotecaria en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Salamanca) y en la actualidad reside en Asturias con las tías de su novia mientras intenta, sin mucho éxito, que éstas dejen de hablar y lean un poco

Bajo la lupa es un espacio que aboga por una lectura detenida y exhaustiva, por la implicación de la experiencia del lector en el análisis de la obra y por la idea de que ninguna lectura o estudio es definitivo ni concluyente.

Andy Riley

El regreso de los conejitos suicidas

Bilbao: Astiberri, 2006, 2007

Andy Riley es guionista, dibujante de cómic y creador de series de animación. El polifacético autor británico ha trabajado en la elaboración de guiones de series de humor para la BBC, como *Little Britain*, *Trigger Happy TV*, *So Graham Norton* o *Smack the Pony*, todas ellas con gran acogida en Gran Bretaña. Desde 2002, Mr. Riley viene publicando sus tiras cómicas sobre una pandilla de conejos suicidas en *The Observer Magazine*. Parte de su obra humorística –ácida y macabra, aunque suavizada por la elección de los protagonistas– se edita hoy en nuestro país por Astiberri en dos tomos: *Los Conejitos suicidas* y *El regreso de los conejitos suicidas*. Sin embargo, a pesar de las risas, el temita tiene su miga...

Suicidio: (Voz formada a semejanza de *homicidio*, del lat. *sui*, de sí mismo, y *caedēre*, matar).

La Real Academia de la Lengua Española define suicidio como “acción y efecto de suicidarse”. Claro. En su segunda acepción completa diciendo que suicidio es una “acción o conducta que perjudica o puede perjudicar muy gravemente a quien la realiza”. Pero en realidad, como no sabemos a ciencia cierta qué nos sucederá tras esta vida –qué hay después–, esta última sentencia se nos antoja incluso un poco atrevida. No sé. “El suicidio perjudica a quien lo realiza” porque damos por sentado que no hay nada mejor que vivir (claro que no conocemos otra cosa), porque no queremos darnos cuenta de que hay quienes

están enfermos, enajenados o, quizás, conscientes de que prefieren desaparecer ya que su existencia es un calvario absoluto. Todo es relativo. Así que mejor nos quedamos con la definición de suicidio que Émile Durkheim (1), uno de los fundadores de la sociología moderna, pone sobre la mesa en su estudio *El suicidio*, realizado en 1897.

El sociólogo francés define este controvertido concepto como “toda muerte que resulta mediata o inmediatamente de un acto positivo o negativo realizado por la misma víctima”. Y matiza: “Hay suicidio cuando la víctima, en el momento en que realiza la acción, sabe con toda certeza lo que va a resultar de él” (Durkheim, 1897).

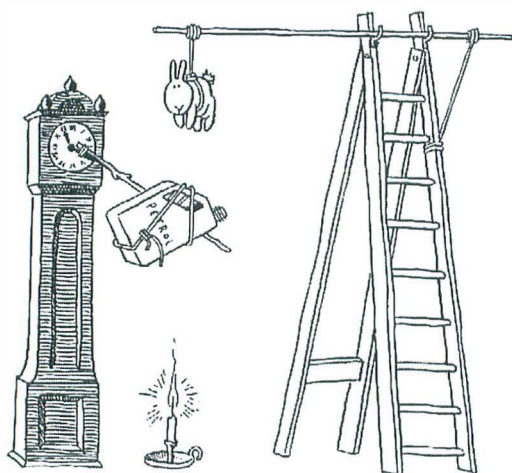
En el primer capítulo de su libro, *El suicidio y los factores psicopáticos*, Durkheim analiza factores como la etnia, la temperatura de un determinado lugar y su clima pueden afectar al porcentaje de suicidios de una población concreta. Entonces, caemos en la cuenta de que una de las razones por las que estos conejitos se suicidan puede ser por la presencia de algo en sus genes que los impulse a abandonar nuestro mundo. Que encima los genes se heredan y, además, de todos es sabido que estos pequeños roedores son muy dados a la promiscuidad y a la procreación, por lo que su mal se extiende como el rizoma. Aunque gozan del sexo cotidiano, estos mamíferos –únicos miembros del género *Oryctolagus*– sufren de estrés. Ya no es que sepamos a ciencia cierta que se pasan

la vida temblando y padeciendo alteraciones nerviosas ante cualquier contratiempo, es que, aparte, esta especie concreta habita en Inglaterra y, por lo que se dice, allí llueve mucho. Llueven perros y gatos. Así que imaginad el susto de estos pobres conejos al verlos caer del cielo un día sí y otro también. Un sinvivir.

Pero como no todo el mundo en Gran Bretaña se suicida a pesar de la comida, la lluvia y el exceso de licra en las prendas de vestir femeninas, llegamos a la conclu-

sión de que los conejos lo hacen por otras muchas y distintas razones que, como concluye Durkheim en su libro, son puramente sociales y nada tienen que ver con el clima o los genes.

A continuación, ofrecemos una enumeración ilustrada de las diferentes tipologías de conejos suicidas que hemos extraído de las obras de Andy Riley y que coinciden, en la mayoría de los casos, con las teorías del prestigioso sociólogo francés citado con anterioridad.

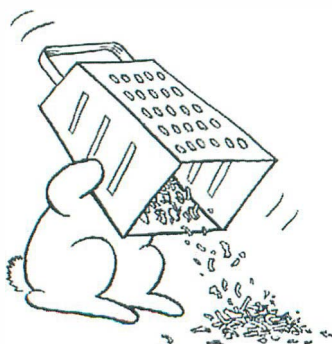
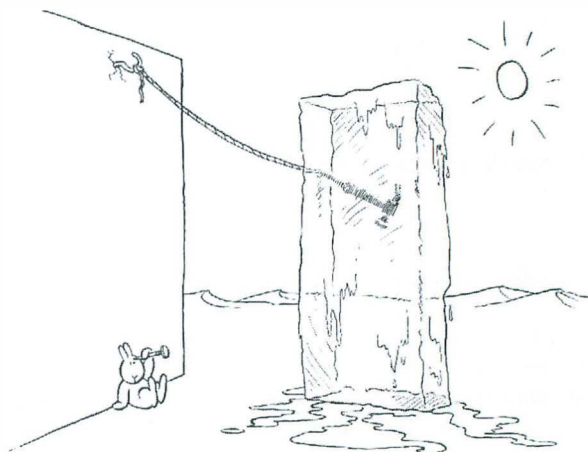


El conejito maniático

Es lo más parecido al conejito loco. Su suicidio viene provocado por alucinaciones que le incitan a cometerlo o a encontrar en él la única salida a sus problemas. Suelen ser bastante imaginativos en su empresa.

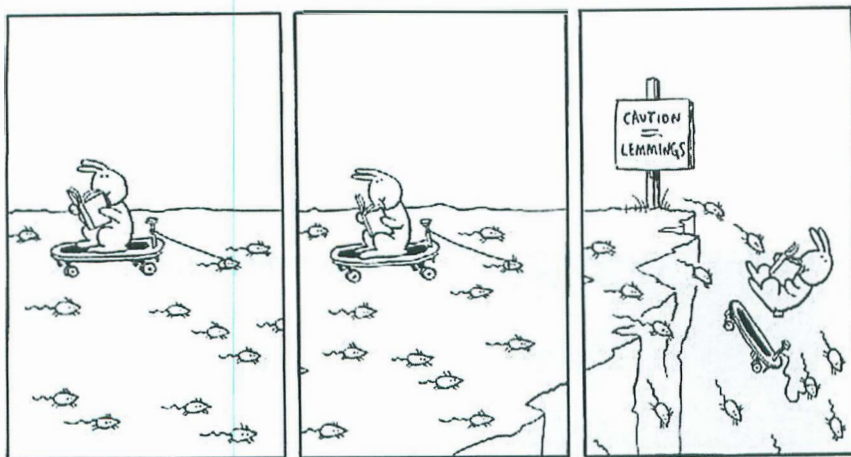
El conejito melancólico

Este tipo de suicida es parecido al maniático, porque su muerte también puede venir motivada por alucinaciones. Sin embargo, el sentimiento de tristeza es muy intenso y la planificación del acto minuciosa.



El conejito egoísta

Aunque el animal es consciente de que va a dejar a su familia endeudada de por vida, éste decide consumir su plan de desaparición de la faz de la tierra sin el más mínimo remordimiento y a sangre fría.

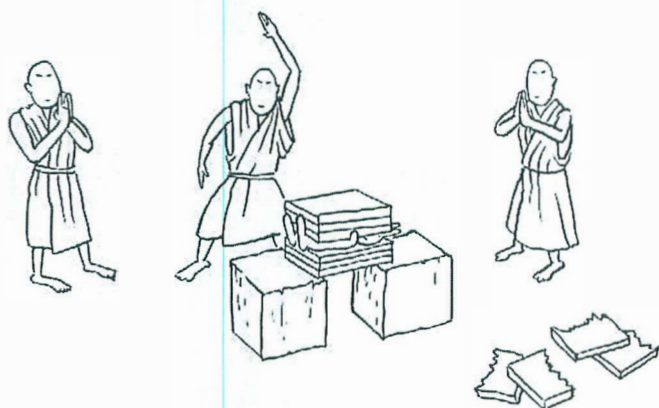
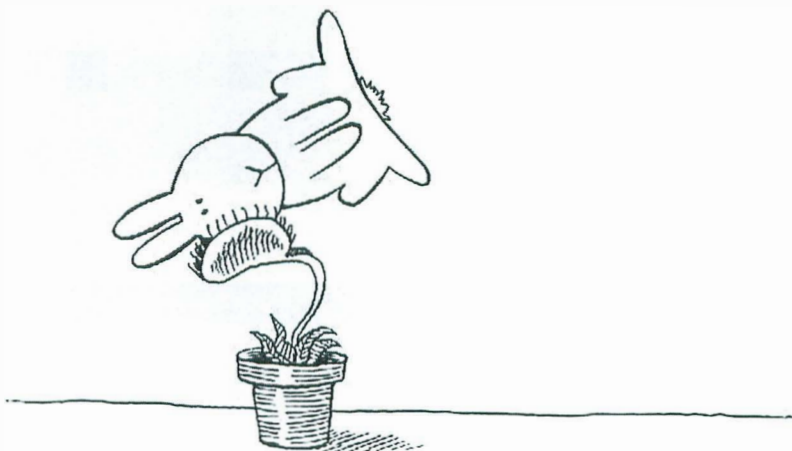


El conejito obsesivo

En este caso la necesidad de suicidarse es una sensación instintiva. El conejo sufre una lucha interna constante porque es consciente, por un lado, de lo absurdo del acto pero, por otro, desea llevarlo a cabo fervientemente. Ocurre que, a veces, en un despiste, la lucha se acaba.

El conejito impulsivo

No tiene razón de ser. No hay fundamento que valga y sin embargo la idea de matarse se apodera de su voluntad poco a poco. Ahora bien, aunque el proceso de concienciación sea lento, la ejecución suele ser rápida y eficaz.



El conejito fatalista

Se da en grupos reglados o sometidos a una dura disciplina cuyas normas son tan estrictas que alimentan la posibilidad del abandono definitivo. En entornos militares o situaciones de esclavitud son comunes este tipo de suicida.

El conejito altruista

Llegada una edad determinada, cuando uno ya no puede excavar por sí mismo, cuando ya no hay fuerzas ni interés para la cópula, el conejo decide quitarse del medio y dejar de ser un estorbo para el resto del grupo.

Nota: Este tipo de suicidio no se da en ninguno de los dos libros analizados.

TILDE SERVICIOS EDITORIALES S.A.
Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª
28002 Madrid
☎ (91) 411 16 29
☎ (91) 411 60 60
✉ suscripciones@educacionybiblioteca.com

Oferta especial

Libro + CD-ROM = 28€



Individualmente 12€

Más gastos de envío

"PALABRAS POR LA BIBLIOTECA"

Es un libro que recoge las palabras que por las bibliotecas y por su reconocimiento en la sociedad actual han querido escribir cuarenta y un personalidades del mundo de las bibliotecas y la cultura. José Luis Sampedro, Rosa Regàs, Lolo Rico, Javier Azpeitia, Michèle Petit, Belén Gopegui, Gonzalo Moure... y otras 34 personas han reflexionado a través de textos inéditos sobre la biblioteca como servicio público de todos y para todos.

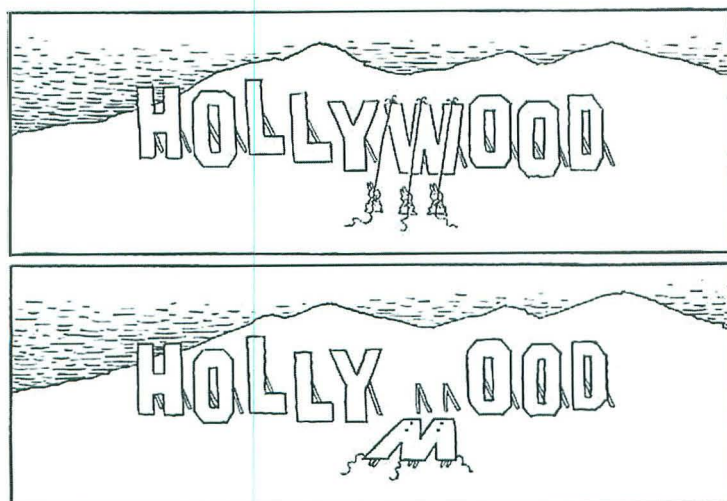
"EDICIÓN DIGITAL EN CD-ROM DE LOS 15 PRIMEROS AÑOS DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA"

Este material responde a la petición de muchos bibliotecarios y profesionales de la cultura de tener un mejor acceso a la revista. En él se recopilan en formato pdf los 141 primeros números de la revista. Editado por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y por la Asociación Educación y Bibliotecas.



Individualmente 20€

Más gastos de envío

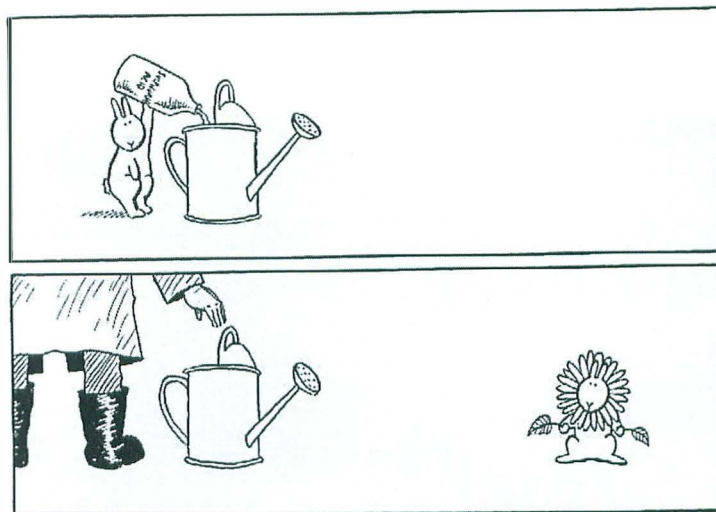


El conejito anómico

Este tipo de suicidio es común en situaciones de desorden colectivo. Las crisis económicas –por ejemplo– dan lugar a un alto índice de autodesapariciones colectivas. Estas nuevas sociedades materialistas, que dejan de lado el espíritu para alimentar su ego con el consumo de objetos, son las más susceptibles de cometer el acto en cuestión.

El conejito protagonista

El conejo se siente desatendido e ignorado por el grupo al que pertenece. Por esta razón decide quitarse la vida como acto de protesta o llamada de atención sobre la posible pérdida pero sus métodos son tan peregrinos, que casi nunca logran alcanzar el éxito en la misión.



Es evidente que estos conejos han perdido el norte y puede que nosotros seamos, de alguna manera, responsables de su situación actual. Durkheim en sus conclusiones, nos recuerda que “en las sociedades y las comunidades que requieren más cohesión y solidaridad mecánica para sobrevivir, la tasa de suicidios será menor justamente porque la responsabilidad hacia el grupo al que se pertenece es un freno de la voluntad de suicidio” (Durkheim, 1897). Por un lado, está claro que vivimos en una sociedad individualista, que cada vez más el sentido de comunidad se está perdiendo y la responsabilidad para con el grupo a la hora de sobrevivir se desvanece. Por otro lado, el hecho de que los oriundos de este planeta adquiramos hábitos de conducta por imitación afecta a

sexos, etnias y especies hasta ver, justo delante de nuestras narices, cómo los conejos –quienes han llegado a ser hasta animales de compañía en nuestros hogares– se han visto influenciados por el comportamiento cuestionable de sus amos, de tal modo que hasta algunos desean arrancarse la vida de cuajo.

Eso sí, no sé si será por su aspecto pero hay que reconocer que ellos tienen mucha más gracia que nosotros en su empeño. ◀▶

Nota

- (1) DURKHEIM, Emile. Escritos selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens. Traducción de Ricardo Figueroa. Buenos Aires: Nueva Visión. 1993.